

Murcia**El Liberal****Murcia**

Suscripción: UNA peseta al mes

En el resto de España: 5 pesetas trimestre

25 ejemplares 75 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA

Redacción, Oficinas y Talleres

1. CRÉDITO PÚBLICO, 1

Número suelto 5 céntimos

PRIMER ANIVERSARIO
DE LA SEÑORA**DOÑA FUENSANTA ERADES SANCHEZ
DE NAVARRO**QUE FALLECIÓ EN SU HOTEL DENOMINADO TORRE FUENSANTA (PALMAR) EL DÍA 2 DE OCTUBRE DE 1917
HABIENDO RECIBIDO LOS SS. SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA
R. I. P.

En sufragio de su alma estará la Vela y Alumbrado mañana 2 del actual y se dirán misas cada media hora, desde las ocho hasta la una, en la iglesia de la Merced. Por la tarde terminada la reserva se cantará un solemne Responso. También se celebrarán misas, cada media hora, en dicho día, desde las siete hasta las doce, en la iglesia del Convento de Capuchinas.

Su sentido viudo Don Juan Pedro Navarro Sánchez y demás familia,
Al participar a sus amigos y personas piadosas estos sufragios, les ruegan una oración por el alma de la finada y asistan a algunos de dichos cultos, anticipándoles las gracias.

Murcia 1.º de Octubre de 1918.

Nuestro venerable Prelado ha concedido indulgencias en la forma acostumbrada.



EL SEÑOR

D. PATRICIO MARTINEZ REVERTEDEL COMERCIO DE ESTA PLAZA
ha fallecido en el día de ayer, a los 35 años de edad
habiendo recibido los Santos Sacramentos
R. I. P.

Su desconsolada esposa, doña Dolores López Hernández; hijos Patricio, Dolores, José y Luis; madre, doña Teresa Reverte; padres políticos; hermanos don José, doña Manuela y doña Encarnación; hermanos políticos y demás familia,

Al participar a sus amigos tan sensible pérdida les ruegan encomienden a Dios su alma y asistan a su entierro que tendrá lugar a las cuatro y media de la tarde de hoy en la parroquia de San Bartolomé, por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

Murcia 1 de Octubre de 1918.
Casa mortuoria: Sociedad, 4.—No se reparten esquelas ni se invita particularmente.**Enseñanzas artísticas****El Conservatorio**

La noticia de la real orden incorporando los estudios del Conservatorio de Murcia al de Madrid, ha producido natural regocijo en la capital y pueblos de la provincia.

Hemos recibido varios telegramas de felicitación de distintas poblaciones, por la creación de este centro cultural.

Ha breves se reunió la Junta organizadora para tomar acuerdos sobre la instalación del Conservatorio, que seguramente se establecerá en las Escuelas Graduadas de Santo Domingo.

También se acordó abrir la matrícula en el plazo que ha de estar abierta.

La Junta se propone que cuando padean las circunstancias que han obligado a prorrogar la apertura de los cursos docentes, abra sus puertas este curso de clases de dibujo al dar comienzo el curso oficial.

La Prensa de toda la región agradecerá la admisión de matrículas a su debido tiempo.

Las clases de dibujo

Hemos hablado con el digno presidente de la Diputación provincial, con objeto de recabar su cooperación para que en el curso próximo comencemos a funcionar las clases en la Sociedad Económica de Amigos del País.

Don Antonio Clemente, con su amabilidad característica, nos ha facilitado que está de acuerdo con nuestros deseos y que espera que regrese el alcalde señor Pérez María para tratar, con él, de este asunto y hacer que no quede desamparada esta enseñanza popular.

Damos las gracias al señor Clemente en nombre de los muchachos que anhelan un educación artística y que no tienen otros medios de adquirir.

Opiniones sobre el**libro de Jara Carrillo**

Nuestro estimado colega «El Mundo», de Madrid, publica el siguiente juicio sobre el último libro de nuestro director. Agradecemos al colega y muy especialmente al notable crítico que firma el artículo, los elogios que dedica al señor Jara Carrillo.

He aquí el artículo:

EL LIBRO DEL DÍA**“Palabras y cuentos viejos”, por Pedro Jara Carrillo**

Este escritor, el que yo llamaría «el cantor murciano», pues nadie como él, respetando la memoria de Martínez Torner, ha sabido llegar al alma de «su gente», se nos muestra, con el libro que ahora lanza al mercado, como un cuarentón de los de buena cepa.

Hay en su prosa, limpia y escueta, armonía tan bella como la que se consigue desfilando y acaba entusiasmándonos en el cuento titulado «Cuerda de amor». El que bautiza llamándole «El caldo de las olivas» es un modelo de gracia, pero de esa gracia fina, enemiga de lo grosero, lo fácil y chabacano, pues no puede alardear, aunque se lo propusiera el autor de una de las más bellas poesías españolas, y que se titula «Flores

de almendros» (añoten los poetas), desmenuzando lo que otros desmenuzan, sólo por la ridícula suprema del coñido.

¡Condenados a comer garbanos toda la vida se voan los talos!... Pero dejemos a esos hombres que de la estimación propia hacen almohada y del cerebro vara de medir, y volvámos al ilustre y popular poeta murciano.

En este tomo, que se vendrá, como se vendieron «Siempre viva», «Gárgames» y el «Libro de las canciones», hay, aparte de los cuentos anecdóticos, otros tan bellos de fondo y forma como «El desembojo», cuadro luminoso de la muerte, y el que por «Jura Soldado» se conoce.

Este cuento merece párrafo aparte; este cuento es bello, sentido y hondamente pensado; este cuento es hermoso mejor de aquel otro gran cuento que Nogales llamara «Las tres cosas del tío Juan». Y como si, en esta y de este, pues su cuento...

Pero, no; no diga su amigo, que el lector que como el libro no me lo agradecerá y al que no lo compere no me voy a meter los dedos de los dedos y definitivamente trabajo.

Y son cosas que hay otras cosas muy bellas en el libro de Jara Carrillo, y que las confesaremos «Palabras del Quijote» y «Los estudios de hoguera» cierran con broche aureo el tomo, terminando en misión el «Cervantes» de publicaciones, que misión esta vez, ya que se desliza antes de llegar adonde llega.

Verdad que de libros como «Palabras y cuentos viejos» o «Los peces en libro».

¡Y da una alegría hablar de ellos!...

FERNANDO MORA

ALICANTE**La salud pública**

De ayer a hoy no se ha observado alteración en el curso de la epidemia grippal. Esta mantiene el carácter benigno con que se inició aquí: se han dado muy pocas bajas graves.

Un distinguido médico murciano esta mañana que entre los afectados por la gripe y que han muerto hay algunos que ya hace tiempo venían enfermos de tuberculosis. Y claro es que esta enfermedad complicada con aquella tenía que producir pronto e inevitablemente un resultado fatal.

Las autoridades siguen extremando las precauciones.

Durante las últimas veinticuatro horas se han registrado en Alicante 36 lavaciones y una defunción.

En Campello ha habido 30 lavaciones y cuatro defunciones.

En Mex 29 lavaciones y una defunción.

De Villajoyosa ha traído el alcalde de aquella localidad noticias poco halagadoras.

El número de afectados para de Alicante.

Hasta ayer desarrollaban la epidemia en forma benigna.

Pero se han registrado varios casos de defunciones fatales.

Dicha autoridad ha venido a reclamar auxilios.

El deber profesional

El distinguido médico de la Beneficencia municipal don José García Torremocha, ha contraído la infección grippal reciente, en forma bron-



LA SEÑORITA

María de Gracia Sánchez-Lafuente Checa

ha fallecido en el día de ayer

a los 23 años de edad

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su desconsolada madre, Doña María de Gracia Checa Sánchez-Lafuente; hermanos Don José, Don Luis y Don Gerónimo y demás familia,

Suplican a sus amigos y personas piadosas asistan a su funeral y entierro que tendrán lugar: el primero a las nueve de la mañana y el segundo a las tres y media de la tarde del día de hoy, en la parroquia de San Bartolomé, por lo que les anticipan las gracias. Murcia 1.º Octubre 1918.

Casa mortuoria: Tricqueto, 9.—No se reparten esquelas.

sías y el Sacrificio de la Misa tiene lugar al aire libre...

Si el peligro tiene tal importancia para la conservación de la salud pública, tómense medidas radicales, pero con la igualdad y la equidad necesarias. Si no es así, exijase las precauciones que aconseja la ciencia: limpieza escrupulosa, desinfecciones, etc. etc.

La Junta local de Sanidad

Ayer se reunió la Junta local de Sanidad, tomada, según nos manifestan ecérgicos sucesos en evitación de abusos que puedan agravar el estado sanitario de la población.

Uno de los principales acuerdos fue el de formarse varias comisiones de consejosales y girar visitas de inspección a los comercios en que se tienen a la venta artículos comestibles.

En efecto, ayer mismo comenzaron esas comisiones a cumplir su cometido, visitando algunas tiendas.

Las visitas dieron por resultado el retirar de la venta varias partidas de comestibles en malas condiciones para el consumo, que se hallaban en distintos comercios, algunos de ellos de importancia.

Merece un aplauso esos consejosales y esperamos que prodigan con toda energía esa campaña, que si siempre es de estimar, lo es doblemente en estas circunstancias.

Por nuestra parte nos tadrá a su lado en esa campaña de saneamiento de los artículos comestibles.

En la provincia

Tenemos noticias de que la epidemia realmente hace estragos en algunos pueblos de la provincia.

Nos comunican que en Totana hay bastantes afectados, pero que hasta ahora no toma caracteres de virulencia.

En este caso es el campo de aquella población hace verdaderos estragos la epidemia, sobre todo en los términos denominados Los Cantareros y Píotas.

En Alado se ha desarrollado de una manera tremenda, ocasionando numerosas víctimas y estando los enfermos sin recursos y casi hambrientos.

En este pueblo hay un médico, don Antonio Redondo, que está haciendo una labor verdaderamente meritoria.

No casa en sus constantes visitas en Alado y en Los Cantareros, a 15 kilómetros uno de otro pueblo. Merece que se tenga muy en cuenta la conducta de este médico.

Esperamos que las autoridades presten ayuda y socorro a esos veintiduros.

¿Que la cuarta plana no la lee nadie? Invitamos a los comerciantes a que inserten sus anuncios en EL LIBERAL, en esa plana, pero dando gratis las mercancías y se convencerán de la efectividad de este medio.

Ahora, por el paraca que se ha comenzado a hacer algo. Han venido esos acuerdos a dar la razón a la constante campaña de EL LIBERAL en pro de la salud pública.

Y por si no bastan las razones que han podido producir alarma y las que haya tenido la Junta provincial de Sanidad para tomar ciertos acuerdos, el ministro de la Gobernación ha dirigido una circular a los gobernadores recomendándoles que exijan ecérgicamente a los alcaldes medidas profilácticas con arreglo a las instrucciones de la Inspección general de Sanidad.

Nosotros estimamos que debe adoptarse cuantas precauciones demandan las circunstancias y exijan las medidas higiénicas.

Vamos muy bien—si las razones lo aconsejan—que se haya aplazado la apertura del curso académico, que se cierren las escuelas nacionales, que se cierren los espectáculos...

Lo que no vemos bien es que, si tales medidas precisas, no se exija asílogo sacrificio, a las medidas profilácticas que se requieran a fábricas y talleres, escuelas y colegios particulares, etc., donde tienen lugar aglomeraciones de personas. En varios pueblos han sido clausuradas las igle-

La epidemia reinante en la región**¿EN QUE QUEDAMOS?**

Son muchos los artículos que hemos venido publicando llamando la atención de las autoridades sobre el estado sanitario de la región y especialmente de Murcia. A ello nos movían los dictados de nuestro deber, los casos que nos denunciaban y el progreso de la epidemia en las demás regiones de España y muy especialmente en algunos pueblos de la provincia.

A pesar de nuestros llamamientos, de nuestras advertencias, las autoridades estuvieron semanas y semanas sin dar señales de vida. ¡Aquí no para nada! Eramos unos alarmistas!

Hasta se llegó a reunir la Junta provincial de Sanidad para decir que aquí no había motivo de alarma. No ocurría nada en toda la provincia. Sólo en Agallas «por motivos puramente locales» había alguna alteración en la salud pública...

Y, en efecto, a los pocos días de la reunión volvió a tener otra Junta provincial de Sanidad y to-

ma los acuerdos de cerrar las escuelas nacionales y no permitir los espectáculos públicos en locales cerrados.

Y siguen diciendo que no ocurre nada anormal en la salud pública. ¡Más vale así!

Pero extrañará a las autoridades que al vacilarlo lo llame la atención esa fiebre de precauciones que han comenzado a adoptar... a medias.

Porque, ¿a qué quedamos? ¿Hay o no hay epidemia? Hay o no hay motivos de alarma.

Nosotros estimamos que debe decirse la verdad al vacilarlo y que debieran adoptarse precauciones desde hace mucho tiempo.

En las autoridades ha habido negligencia. Son varios los pueblos de la provincia en que la epidemia se presentó con caracteres alarmantes y no se les ha prestado la ayuda, el auxilio necesario.

FOLLETTIN DE «EL LIBERAL.» (113)

ALEJANDRO DUMAS (PADRE)

La señora de Monsoreau

edición de la Casa Editorial «Vinda de Luis (Tusso)

—Ahora, amigo mío, ¿a quién tengo que confesar?

—A nuestro desgraciado vecino, que se muere.

—Que le des una plata de vino con miel—dijo Gorenflot.

—No digo que no; pero más necesita de auxilios espirituales que de los temporales. Vete a verlo.

—¡Sufir Chicot, ¿verdad que estaré suficientemente preparado?—preguntó tímida-mente el monje.

—¿Tú? Nunca te he visto tan lleno de un-
to como en este momento. Si está extravi-
ado, procura conducirle al bien; y si busca el
camino del cielo, enséñaselo.

—Voy corriendo.

—Espera, antes tengo que indicarte el ca-
mino que has de seguir.

—¿Para qué? ¿verdad que no sé mi obliga-
ción, después de veinte años de ser monje?

—Sí; pero es que hoy no solamente tienes
que cumplir tu obligación, sino satisfacer mi
voluntad.

—¡Vuestra voluntad!

—Sí, y cyeme bien: si haces puntualmente
lo que te digo, ponga diez pistolas a tu dis-
posición en el «Guerra de la Abundancia»,
para que las gastes en comer o en beber.

—Prefiero gastarlas en comer y en beber.

—Bueno, diez pistolas al confesor a ese
digno moribundo, ¿me oyes?

—Lo confesará, o que el diablo me lleve.

—¿Cómo tengo que confesarlo?

—Escucha. Tu hábito te da una gran auto-
ridad, pues hablas en nombre de Dios y en
nombre del rey, y es preciso que con tu elo-
cuencia obligues a ese hombre a que te en-
tregue los papeles que acabas de traerle de
Avigón.

—¿Y para qué obligarle a que me entregue
esos papeles?

Chicot miró al monje con lástima y le
dijo:

—Para ganar mil libras, pedazo de bruto.

—Está bien, voy corriendo.

—Espera. El te dirá que acaba de confe-
sarse.

—Entonces, si acaba de confesarse...

—Tú le responderás que miente; y que el

que ha salido de su cuarto no es confesor,
sino un intrigante como él.

—Pero se enfadará.

—¿Qué importa, si se está muriendo?

—Es verdad.

—Entonces, ¿comprendes? le hablarás de
Dios, le hablarás del diablo, le hablarás de
lo que quieras; pero, de una manera o de
otra, sícale de las manos unos papeles que
ha recibido de Avigón.

—¿Y si se niega?

—Le pleges la absolución: le maldigas y le
sueltas tus anatemas.

—O se los coje a la fuerza.

—Sí, eso es mejor. Pero, vamos a ver: ¿ya
estás suficientemente sereno para ejecutar
mis órdenes?

—Pues sí y exactamente, ya lo verás.

Y Gorenflot, poniéndose las manos por la
cabeza, paróse a borrar las huellas superfluas
de la embriaguez: sus ojos se tornaron serenos,
aunque, mirándolos con atención, aun
se notaba que estaban turbios; de su boca
no salieron ya más que palabras acompaña-
das pronunciadas con moderación, y su gesto
retornó sereno, aunque agitado por ligero
temblor nervioso. Luego se dirigió hacia la
puerta con solemnidad.

—Un momento—dijo Chicot.—Cuando te
haya dado los papeles, aprísalos bien con
una mano y con la otra llama a la pared.

—¿Y si me los niega?

—Llama también.

—Entonces ¿tengo que llamar de todos
modos?

—Sí.

—Está bien.

Gorenflot salió del cuarto, mientras que
Chicot, presa de una emoción indefinible,
pegaba el oído a la pared a fin de percibir
hasta el menor ruido.

Diez minutos después, los crujidos del pa-
vimiento le anunciaron que Gorenflot entraba
en el cuarto de su vecino, y a poco le vió
aparecer en el círculo que podía abrazar su
rayo visual.

El abogado se incorporó en su lecho y vió
cómo se iba acercando la extraña apari-
ción.

—Buenas días, hermano mío—dijo Goren-
flot deteniéndose en medio del cuarto.

—¿Qué vas a hacer aquí, padre mío?—
murmuró el enfermo con voz débil.

—Hijo mío, soy un religioso indigno, sé
que estás en peligro y vengo a hablarte de
los intereses de vuestra alma.

—Gracias—dijo el moribundo;—pero yo
creo que son inútiles vuestros cuidados, es-
toy un poco mejor.

Gorenflot meneó la cabeza y dijo:

—¿Lo creéis así?

—Estoy seguro de ello.

—Atusias de Satan, que quisiera haceros
morir sin confesión.

—Se engañaría—dijo el enfermo,—porque
acabo de confesarme hace un instante.

—¿Con quién?

—Con un digno sacerdote llegado
Avigón.

Gorenflot meneó la cabeza.

—¿Cómo! ¿no es sacerdote?

—No.

—¿Cómo lo sabéis?

—Lo sabemos.

—¿Al que salió de aquí?

—Sí—dijo Gorenflot con un acento de
convicción que, aunque los abogados son
gente difícil de desconcertar, aquí se des-
moraleó—Ahora bien—añadió el monje,—como
estás mejor y como ese hombre no es sa-
cro, ¿precisas que se confesará?

—Con mucho gusto—dijo el abogado—
vez un poco más fuerte;—pero he de con-
fesarle con quien yo quiera.

—No tenéis tiempo para ir a buscar a
hijo mío, y puesto que estoy yo aquí...

—¿Cómo! ¿que no tendré tiempo?—ex-
clamó el enfermo con voz cada vez más fuer-
te.

—Cuando yo os digo que estoy mejor, que
do yo os afirmo que estoy seguro de estar
de esta...

Gorenflot meneó por tercera vez la cabeza
y dijo con la misma flama:

—Y yo os afirmo a mi vez, hijo mío,
no espero nada bueno para vos; estáis con-
denado por los médicos y también por la
vina Providencia; es triste decirlo, pero
pero tarde o temprano, todos llegaremos
a ese extremo; hay la balanza, la balanza de
justicia; y luego es condenado morir en la
vida para resucitar en la otra. Hijo mío, ¿no